

# TURUSINA «La fundación del hogar»

Taafe bogolanfini, 1990

Colección Irene López de Castro

.....

El paño llamado TURUSINA hace referencia a la casa de los padres, a la familia, a la fundación de la aldea. Hay numerosas variantes de este tema, entre otras zonas se traza en Beledougou y Sebeté.

El paño llamado TURUSINA hace referencia a la casa de los padres, a la familia, a la fundación de la aldea. Hay numerosas variantes de este tema, entre otras zonas se traza en Beledougou y Sebeté.

Esta composición es muy simplificada, la artesana ha repetido el tema central, con buen ritmo, llenando completamente la gran tela o *finiba*, separándolo del lado derecho con una línea de *Cefarijalan* o *cinturón del bravo hombre*.

A la izquierda, tenemos los signos más convencionales asociados al tema de *Turusina* la "Fundación del asentamiento". Un punto blanco en el centro del que salen 2 rayas, una cruz blanca, cada lado sostenido por un acento circunflejo.

Reconocemos en la parte más alta adornada por pequeños puntos blancos: *Tigafaranin* o "pequeña cáscara de cacahuete". Evoca el baya *juru* o collar de fecundidad, que llevan las jóvenes o recién casadas en la cintura.

A la derecha (*Kenemabolo*), reconocemos *Cefarijalan* el *cinturón del bravo hombre*, fraccionado y el símbolo de mére, *la vaca de talla pequeña* y de *Surakataasira*, "las huellas del camello en el desierto".

En la parte inferior, horizontal y trazado de una sola vez, tenemos el tema *Sa na fa* o *la serpiente y sus huevos*: dos líneas en zigzag simétricas conteniendo un círculo blanco en el medio. Está ahí para representar el huevo en el nido de la serpiente.

# LAS MADRES DEL BOGOLANFINI

“La mujer es la tierra y nosotros estamos en la tierra.  
La mujer es también el agua y nosotros venimos del agua”

**Kandioura Coulibaly** 1954 - 2015

.....

Esta antiquísima y original técnica de pintura es practicada por las etnias del grupo mandé, principalmente en Mali, aunque también se trabaja en Burkina Faso, Senegal y Costal de Marfil. Nadie sabe exactamente dónde se originó, sin embargo, se dice que nació cerca del río Níger y de las lagunas que se forman en el Sahel en la época de lluvias.

Cuenta la leyenda que un cazador salpicó sin querer sus ropas de barro y al secarlas al sol aparecieron unas manchas oscuras, tan negras que su mujer no pudo lavarlas y así descubrió la reacción del barro y el tinte. Lo cierto es que es una técnica anciana, principalmente practicada por las mujeres de las aldeas de Mali desde hace muchas generaciones.

Este apreciado saber se transmitía de abuelas a nietas y era utilizado para decorar los paños de uso cotidiano de las mujeres o las telas rituales. Eran parte del ajuar de las novias.

Cada bogolanfini contenía un mensaje, compuesto a base de signos, cuyo significado sólo conocían las mujeres. Estas telas, cargadas de energía o “nyama, la energía de la vida”, contenían mucho más que unos simples dibujos trazados; eran una verdadera pictografía, un lenguaje cifrado, que hacía de cada trabajo un auténtico manuscrito de barro en tela.

Las prendas de bogolán-finí, eran consideradas como una doble piel, aportaban una protección, constituían un remedio mágico o una medicina tradicional, según la tradición, al tiempo que servían para narrar historias o dar recomendaciones sobre la vida.

Estas mujeres fueron el origen del **BOGOLAN**, ellas, y el **AGUA**, la **TIERRA**, el **VIENTO** y el **SOL** del Sahel.

# LOS MANUSCRITOS DE BARRO

---

En la cultura maliense, la transmisión del saber ha sido principalmente de tipo oral. Los *griot*, hombres y mujeres de estirpes familiares, han sido tradicionalmente los encargados de cantar o interpretar con sus koras los ecos del pasado. Es famoso el dicho: *En África, cuando muere un anciano se pierde una biblioteca*. Y así era: La generación de uno de los sabios más conocidos de Mali, Amadou Hampaté Ba, aún se pudo educar en la *universidad de la Palabra*, bajo el árbol sagrado, donde sentados, unos pocos alumnos pasaban largas horas escuchando a su maestro.

Junto a esta tradición oral, existía también la escritura, recogida en los célebres manuscritos de Tombuctú. Además, existen otros tipos de escritura, el *tifinagh* de los *tamashek* (tuareg) o *los ideogramas* dogones.

En paralelo y discreta, existía un tipo de comunicación escrita reservada a las mujeres, el *bogolanfini* de las mujeres *bamanón*. Desde un tiempo inmemorial, las ancianas maestras de las aldeas del centro de Mali enseñaban a sus hijas y nietas el significado de ciertos símbolos, abstracciones del mundo que les rodeaba. Esos símbolos, recibían el nombre de *seben den*, o “*niños de la escritura*”, y con esos “*niños*” y una barrita de hierro llamada *binyèni* —una herramienta de uso exclusivamente femenino—, trazaban pacientemente sus propios mensajes, en una pictografía con un código secreto, que sólo ellas conocían.

Esas telas eran más que pura ornamentación. Eran consideradas como una segunda piel. Una auténtica protección para quien la portaba, infalible, según sus creencias. Las trabajaban con esmero, sin importar los meses que pudiera llevar el trabajo. No comerciaban con ellas. Solían ofrecerlas, para acompañar los rituales en la vida de la mujer. De este modo, pintaban telas cargadas de la sabiduría de sus antepasadas y de los 4 elementos esenciales de la naturaleza: el agua, la tierra, el aire y el fuego. El ardiente sol del Sahel, el barro sedimentado en las lagunas y ciertas plantas medicinales, eran los ingredientes de esta antigua técnica. *Bogo-lan-fini*, significa, *el resultado que da el barro sobre la tela*, y con ese barro ellas escribían, con maestría y paciencia africanas, su universo de símbolos, que del blanco más puro “*bailaban*” en medio de un contraste extremo, sobre un negro intenso, siguiendo sus cánones de belleza tradicional.